

012. Primer Domingo Cuaresma C - Lucas 4,1-13.

Pocos Evangelios nos pueden interesar para nuestra vida cristiana como el que hoy nos propone la Iglesia: el de las tentaciones de Jesucristo. Los evangelistas se lucieron en su exposición. Hoy nos toca la de Lucas, con particularidades muy interesantes, aunque cambia el orden de los otros evangelios.

¿Quién es Jesús? El Hijo de Dios, es cierto. Pero es también hombre perfecto. Y, como hombre, tiene sus gustos, sus tendencias, sus ilusiones. Es en todo igual que nosotros, menos en el pecado. Y Satanás, que no sabe quién es Jesús, pero lo sospecha ya a estas horas, no puede tolerar que la Nueva Humanidad en perspectiva se le escape de las manos. Y se dice el maldito.

- *¿Por qué no probar la táctica del paraíso, que me dio tan buenos resultados? Si pude con Adán, ¿por qué no voy a poder con este Jesús tan misterioso?...*

Y encuentra el momento propicio cuando nota que Jesús, después de cuarenta días de ayuno riguroso, se siente hambriento de veras. Así pues, se le presenta Satanás como un transeúnte cualquiera y le lanza la primera descarga, fingiendo interés por Él:

- *Oye, como en esta soledad no has podido comer nada, seguramente que tienes hambre. Si eres Hijo de Dios, di que esta piedra se convierta en pan, ¡y come, hombre!...*

Jesús percibe la treta. Lo primero que Satanás le pide, lo más fácil: que se dé a la buena vida. Después, el pecado de sensualidad será lo más natural del mundo. Y así, Jesús responde generoso:

- *¡No quiero! Porque está escrito en la Palabra de Dios que no sólo de pan vive el hombre.*

El demonio ve que ha errado el tiro esta primera vez. Pero sabe esperar y proponer algo peor. Y la segunda vez, conduciéndolo a lo alto de la montaña, le muestra en visión todas las naciones del mundo con toda su gloria y sus riquezas, y le ofrece con descaro indecible y una mentira enorme:

- *Mira, todo el poder político y el dinero de estos reinos y estos imperios es mío, está en mi mano y yo lo doy a quien quiero. Si te rindes delante de mí, y me adoras, te lo entrego todo.*

Jesús no tolera tan inconcebible insolencia. ¡Renunciar y negar a Dios, para caer a los pies de Satanás!... Ahora responde con energía tremenda:

- *¡Sólo te postrarás ante el Señor tu Dios, y sólo a él adorarás!*

El demonio maldito tiene todavía un resorte. ¿Será este Jesús el Cristo que espera el pueblo? ¿Y por qué no le lanzo al pueblo judío con el esplendor que la gente quiere: un Cristo vanidoso, triunfal, que se atreva con el mismo Dios?

Lleva entonces a Jesús hasta el pináculo del Templo en Jerusalén, le enseña toda la turba que discurre por las explanadas, y le invita:

- *¿Por qué no te tiras abajo desde esta altura? Está escrito que Dios va a mandar a sus ángeles para que te recojan en sus manos y no te hagas ningún mal. Al verlo la multitud, todos te alabarán y se darán cuenta del gran Mesías que les llega. ¿Te imaginas lo bien que empezarías a actuar?...*

Jesús responde con frialdad, y desconcierta al enemigo:

- *¿Poner a prueba a Dios, tirándome desde aquí? Tú sabes que está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. ¡No quiero tirarme!*

Satanás queda derrotado en los tres asaltos. Se marcha noqueado. Pero se la jura a sí mismo: ¡Calma, que ya llegará mejor ocasión!...

Lucas alude a la pasión: al Huerto y a la Cruz. Veremos cómo lucha Jesús en aquel *round* definitivo...

¿Dónde está la fuerza de toda esta narración de Lucas?

Satanás no hacía comedia: tentaba de verdad.

Y tampoco hacía comedia Jesús. Fue verdaderamente tentado. Se vio precisado a escoger.

No le gustaba a Jesús aquella vida de austeridad, de humildad, de sujeción a Dios que había escogido. Le venía mejor independizarse de todo.

Porque Jesús era listo, y veía todo lo que se le echaba encima: enfrentamientos con el mundo, persecuciones, y quizá una muerte violenta, que para un judío sometido a Roma no podría ser más que la cruz...

Lo presiente todo. Pero no se doblega en su voluntad:

- *¡Dios, ante todo, y venga lo que venga!...*

¿Dónde está la fuerza de este Evangelio para nosotros?

En las tentaciones de Jesús, los evangelistas, que reproducen la catequesis de los apóstoles en la Iglesia primitiva, ven las tentaciones del cristiano.

Jesús y nosotros somos tentados de la misma manera.

A nosotros no nos gusta ni la austeridad, ni el sacrificio, ni la humildad, ni seguir a Jesucristo hasta la cruz. Preferimos el bienestar, el placer, el dinero, la publicidad, el poder político independizado de Dios...

Ante el acoso de la tentación, de la prueba, ¿qué hacemos? ¿Por qué nos decidimos? ¿Qué escogemos?

En esos momentos difíciles, ¿somos sinceros con nuestras promesas bautismales: *renuncio a Satanás, a sus pompas, a sus obras?*...

Nos vemos ante una elección: O Dios o Satanás. O la Gracia o el pecado. Con la consecuencia: con Cristo para siempre en el seno de Dios, o para siempre con Satanás. No queda otra alternativa. Se vivirá para siempre con aquel a quien se haya escogido libremente. Este es el sentido del Evangelio de hoy.

Evangelio hermoso de verdad. Para meditarlo. Para entusiasmarse. Quien opta por la victoria con Cristo, como nosotros, ¿qué miedo va a tener a la vida cristiana y a sus exigencias?...